

OBITUARIO

Gregorio Asensio Aguilar

Gregorio Asensio Aguilar falleció el pasado 2 de enero en su casa de La Cayada (Valencia) de manera completamente inesperada. Los que tuvimos el privilegio de conocerle y estar cerca de él echaremos en falta su ingenio, su afilada inteligencia, su sabiduría y su capacidad para contar hilarantes anécdotas sobre sus numerosas vivencias. Describir a Gregorio no es tarea fácil, porque las personas geniales están llenas de aristas. Era muy generoso, en lo material y en el tiempo que dedicaba a quienes le requerían; responsable cuando se comprometía a hacer algo en lo que creía pero rebelde si no le convenía; elegante, sin pretenderlo; gracioso, cuando contaba anécdotas entre amigos con su memoria prodigiosa; original en su forma de pensar y trabajar; referente para muchos en numerosas facetas; investigador inquieto como pocos, como lo fue también en su vida personal; obstinado muchas veces, como buen aragonés. Nunca olvidaremos su personal sentido del humor, inolvidable.

Muchas personas, incluyendo las que escribimos estos párrafos, hemos tenido el privilegio de compartir con Gregorio diferentes aspectos de su vida. Hemos quedados marcadas, de alguna forma, por su magnetismo como amigo, compañero, docente, maestro, investigador o gestor. Siempre un maestro, en el sentido más amplio de la palabra. Cuando se ha trabajado con él, como los que escribimos este documento, es evidente entender que su influencia haya sido enorme. En su investigación siempre decidió primar la calidad sobre la cantidad y sus criterios fueron exigentes. Podemos recordar cómo crecía su carpeta "fermentador", con los resultados que no se publicaban porque no los consideraba suficientemente buenos. Gregorio fue una de las personas más inteligentes con las que nos hemos cruzado. También era un docente inspirador. Su manera de impartir la Química Orgánica transcendía la división tradicional de temas o capítulos y tendía a establecer relaciones entre conceptos aparentemente lejanos en el temario, pero que permitían una comprensión mucho más profunda de las normas que rigen las reacciones químicas. Esa perspectiva que proporcionaba a sus alumnos, unida a su ilusión y su magnetismo personal, despertó una verdadera vocación investigadora en muchos de ellos.

Como director de Tesis, Gregorio no necesitaba ser estricto o exigente. Consegua despertar en sus estudiantes la curiosidad y las ganas de descubrir las verdaderas razones que se ocultaban detrás de los resultados. Sus vastos conocimientos de Química Orgánica, unidos a su instinto y a su sentido común, le permitían descubrir rápidamente dónde estaba el interés científico de una cuestión determinada. Con su carácter perfeccionista y su deseo de llegar al fondo de cualquier problema científico, Gregorio tenía un empuje envidiable y era irrefrenable en su trabajo, sin atender a horarios

propios o ajenos. Con su capacidad de trabajo admirable, disfrutaba con sus clases, la investigación, la gestión o la divulgación y parecía sobrarle siempre el tiempo para conversar, contar anécdotas o dar sabios consejos. Apasionado por la Química y por su profesión, se confesaba agradecido por que le pagaran por pasárselo bien.

Gregorio ha sido uno de esos pioneros de la química en nuestro país. Se formó en condiciones precarias y vio el tránsito de la química española, desde una situación de extrema necesidad, en unos laboratorios mal preparados, a la actual, donde se hace una labor digna que permite a España competir a escala internacional en varios ámbitos. Su llegada a la Valencia, desde Oviedo, fue trascendente para la Universidad de Valencia y, particularmente, para el Departamento de Química Orgánica. Su experiencia, derivada de sus estancias en centros de investigación de alto nivel en Estados Unidos, trabajando con el Prof. Olah (Premio Nobel de Química), y de su larga colaboración con el Prof. Barluenga, abrió nuevos horizontes y abrió la mente a muchos miembros del Departamento, estimulando, desde su llegada, las relaciones internacionales. De hecho, Gregorio fue uno de los primeros químicos que, allá por los años 1970, decidió hacer una estancia postdoctoral en Estados Unidos. Siempre nos recordó cómo llegó a USA al poco de doctorarse. La anécdota de su primer espectro de RMN es impagable. Nunca había visto uno antes en España, sólo espectros de IR. Cuando se lo dieron, lo colocó con las señales hacia abajo, hasta que un compañero lo vio y le dio la vuelta. "¡Fíjate qué entrada!", solía decir, con una sonrisa.

Como investigador, las personas que tuvimos la fortuna de colaborar con él conocimos a una mente muy pragmática, con una gran visión a la hora de enfocar los objetivos a alcanzar. Nos decía que a él le gustaba investigar en lo que le parecía interesante, siempre desde una perspectiva de generación de fundamentos. Siempre gustó de hacer cosas nuevas.

Como Decano de la Facultad de Farmacia se involucró en el diseño y construcción de su sede actual en el Campus de Burjassot, un edificio emblemático que resultó ganador del premio nacional de arquitectura CEOE en 1993. En este período germinaron los estudios en el campo de la alimentación, que culminaron con la creación del Grado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. Presidente de la Sección Territorial de Valencia de la Real Sociedad Española de Química, organizó la Bienal en 2011, año internacional de la Química, y abarcó su divulgación con diferentes exposiciones y ciclos de conferencias. Lanzó el concurso nacional *Reacciona!*, que ahora cumple su XII edición, y que supuso la primera colaboración de la RSEQ y de la Universidad de Valencia con la Ciudad de las Artes y las Ciencias. El ciclo

Fronteras de la Química está instaurado actualmente como parte de los seminarios curriculares de Grado en Química de la Universidad de Valencia. Amante de una exquisita perfección, conseguía cerrar el ciclo del complejo mecanismo de aquello que le rodeaba en la vida. Incluso tras su jubilación, en 2019, Gregorio estuvo siempre disponible para debatir cualquier idea científica o estrategia académica aportando su, casi siempre brillante, punto de vista.

Dada su brillantez, siempre gozó de sólidas relaciones, personales y profesionales, con el mundo académico y científico español. Como en todas las facetas su vida, también fue generoso en este aspecto, y facilitó a sus colaboradores y colegas numerosos contactos de gran utilidad en su carrera.

En su etapa como coordinador de Química de la ANEP impulsó, junto con sus adjuntos, y en estrecha colaboración con el equipo de gestión del Ministerio, la valoración de la calidad de los proyectos como parámetro fundamental para llevar a cabo la evaluación. Su sentido común siempre fue esencial. Una sus cualidades era su (aparente) tranquilidad. Incluso durante esas conversaciones acaloradas, frecuentes en esas reuniones de evaluación, su tono era siempre sosegado, sabedor de que la razón no la conceden los decibelios, sino la inteligencia. Y la suya era mucha, pues con argumentos sólidos, sin perder esa tranquilidad, defendía de manera contundente su posición que, en la mayoría de las ocasiones, por no decir siempre, era la correcta. Eso sí, podía discutir el tiempo que hiciera falta con cuantos quisieran hacerlo, con el convencimiento de quién tiene la razón, sin prisa para que

los otros lo terminen entendiendo. En ocasiones, cuando se le comentaba este comportamiento, acababa diciendo: "al final, se nota que soy mañico".

Amante de la música, se escapaba cuando podía para asistir a los conciertos en sitios como el Palacio de la Música de Valencia, el Auditorio de Madrid o el Teatro Real. Si tenemos que elegir una pieza para acompañar este escrito, sin duda es el 4º movimiento de la Sinfonía nº 2 "Resurrección" de Mahler. Inolvidable en nuestros corazones.

Los viajes a países lejanos fueron otra de sus pasiones. Le gustaba planearlos, investigar, preguntarnos si ya habíamos estado en ese lugar, saber nuestra opinión y conocer los detalles de nuestra experiencia. Muchos de los que escribimos este artículo tuvimos el placer de compartir varios viajes con él. Siempre contribuyó a que fueran inolvidables, más allá de lo exótico de los paisajes y lugares.

Se nos ha ido un amigo, un compañero, un docente, un maestro, un investigador, un gestor. Un grande. Su recuerdo permanecerá entre nosotros y entre aquellos que alguna vez lean estas líneas. Hay una frase suya que se nos ha quedado grabada: *hoy día hay mucha gente haciendo química buena, pero muy poca haciendo química nueva*. Será difícil, pero intentaremos honrar su memoria haciendo cosas nuevas. Como a él le gustaba.

JESÚS JIMÉNEZ-BARBERO, ALBERTO MARCO, ANDREA OLMOS,
PEDRO J. PÉREZ, SONSOLES MARTÍN-SANTAMARÍA,
CARMEN RAMÍREZ DE ARELLANO, M. TERESA VAREA



Esta foto se tomó en Octubre de 2013, en el Teatro Real de Madrid, con motivo de un homenaje científico-lúdico a Gregorio en el día que cumplía 65 años. Fue un privilegio compartir con él ese día, en el que también le acompañaron colegas de su estancia postdoctoral.